



**EVALUACIÓN FORMATIVA Y SU SIGNIFICATIVIDAD EN EL
ENFOQUE POR COMPETENCIAS EN ESTUDIANTES DEL NIVEL
PRIMARIA**

**FORMATIVE ASSESSMENT AND ITS RELEVANCE
IN COMPETENCY-BASED LEARNING IN PRIMARY-LEVEL
STUDENTS**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en
Educación**

Autoras

Valeria Milagros Diaz Ramos
<https://orcid.org/0009-0007-9084-8388>

Ana Rocio Ishiki Tamashiro
<https://orcid.org/0009-0006-2889-2735>

Vania Odaly Mamani Quispe
<https://orcid.org/0009-0002-2689-5976>

Dina Sandra Olaguibel Rossell
<https://orcid.org/0009-0007-1507-4802>

Asesor

Roxana Vanessa Villa Longa
<https://orcid.org/0000-0003-0595-1078>

Lima, julio, 2025

MONOGRAFÍA_AnaDinaValeriaV ania_VF

6%
Textos
sospechosos



6% Similitudes
2% similitudes entre comillas
< 1% entre las fuentes mencionadas
0% Idiomas no reconocidos
25% Textos potencialmente generados por la IA (ignorado)

Nombre del documento: MONOGRAFÍA_AnaDinaValeriaVania_VF.docx
ID del documento: 25d453756249eeca21faaec267b4da0dae778e
Tamaño del documento original: 2,96 MB

Depositante: Roxana Villa Longa
Fecha de depósito: 24/7/2025
Tipo de carga: interface
fecha de fin de análisis: 24/7/2025

Número de palabras: 12.317
Número de caracteres: 85.502

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	doi.org Evaluación formativa y desarrollo de competencias en el proceso educat... 2 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (78 palabras)
2	es.slideshare.net 1 Enfoque de Competencias por el minedu.pptx 13 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (86 palabras)
3	hdl.handle.net Gestión curricular en la aplicación del enfoque por competencia... 10 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (71 palabras)
4	studylib.es ¿Cómo mejorar la evaluación en el aula? Reflexiones y propuestas	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (64 palabras)
5	www.redalyc.org MODELO EDUCATIVO BASADO EN COMPETENCIAS: IMPORTA...	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (55 palabras)

DEDICATORIA

El presente trabajo va dedicado a cada una de nuestras familias por el apoyo constante e incondicional que hemos recibido a lo largo de este proceso de formación y desarrollo profesional. La colaboración, el trabajo en equipo y el aporte de cada integrante del grupo nos ha servido para evidenciar que el aprendizaje se enriquece cuando se comparte conocimiento, experiencia y habilidad desde el respeto y la generosidad.

Valeria, Ana, Vania y Dina

RESUMEN

El enfoque por competencias y la evaluación formativa de los aprendizajes son conceptos que lideran los discursos educativos actuales. Por lo tanto, en la presente investigación explicar de qué manera la evaluación formativa promueve el enfoque por competencias en estudiantes de nivel primaria constituye el objetivo general del estudio, que se despliega en dos objetivos específicos: (1) explicar la relevancia de la evaluación formativa en el nivel primaria, y (2) explicar la relación entre evaluación formativa y enfoque por competencias en estudiantes del nivel primaria. La investigación documental basada en bibliografía especializada, documentos curriculares oficiales, estudios, revistas y artículos especializados sustentan la consecución de los objetivos planteados. El estudio se estructura en dos capítulos. El Capítulo I que lleva por título “Evaluación formativa en el nivel primaria” presenta las principales definiciones de la evaluación formativa, las características de la evaluación formativa, así como la relevancia de la evaluación formativa en el nivel primaria. El Capítulo II denominado “Enfoque por competencias y su relación con la evaluación formativa en estudiantes de nivel primaria” aborda la definición de enfoque por competencias, el Currículo Nacional de la Educación Básica y el enfoque por competencias, así como la significatividad del enfoque por competencias en el nivel primaria y, finalmente, la relación entre enfoque por competencias y evaluación formativa. Los hallazgos indican que la evaluación formativa es una herramienta poderosa y esencial en el enfoque por competencias y en la educación en general; sin embargo, su éxito depende del compromiso del docente para adoptar prácticas reflexivas centradas en el estudiante, que respondan a sus necesidades individuales y fomenten su participación activa en los procesos de aprendizaje.

Palabras clave: evaluación formativa; enfoque por competencias; retroalimentación; estrategias de evaluación.

ABSTRACT

The competency-based approach and formative assessment of learning are two concepts that currently dominate educational discourse. Therefore, the general objective of the present research is to explain the relevance of formative assessment in the competency-based approach for primary school students. Two specific objectives were developed to achieve this: (1) analyze the characteristics of formative assessment and (2) explain its relevance in competency-based learning processes. This documentary study is based on specialized literature, official curricular documents, studies, journals, and articles to support the achievement of these objectives. The study is structured into two chapters. Chapter I, titled "Formative Assessment in Primary Education," explores the definitions, characteristics, and relevance of formative assessment. Chapter II, titled "Competency-Based Learning and Its Relationship with Formative Assessment in Primary School Students," defines the competency-based approach and the national basic education curriculum's competency-based focus. It also discusses the importance of competency-based learning at the primary level and the relationship between competency-based learning and formative evaluation. The findings indicate that formative assessment is a powerful and essential tool in competency-based approaches and education in general. However, its effectiveness hinges on teachers' commitment to adopting reflective, student-centered practices that address individual needs and encourage active engagement in the learning process.

Keywords: formative assessment; competency-based approach; feedback; assessment strategies.

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN.....	iv
ABSTRACT	v
ÍNDICE	6
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: EVALUACIÓN FORMATIVA EN EL NIVEL PRIMARIA	9
1.1. Principales definiciones de la evaluación formativa	9
1.2. Características de la evaluación formativa	11
1.3. Relevancia de la evaluación formativa.....	14
CAPÍTULO II: ENFOQUE POR COMPETENCIAS Y SU RELACIÓN CON LA EVALUACIÓN FORMATIVA EN ESTUDIANTES DE NIVEL PRIMARIA	19
2.1. Definición del enfoque por competencias	19
2.2. El Currículo Nacional de la Educación Básica y el enfoque por competencias.....	22
2.3. Significatividad del enfoque por competencias en el nivel primaria.....	25
2.4. Relación entre el enfoque por competencias y la evaluación formativa	28
CONCLUSIONES	35
REFERENCIAS	38

INTRODUCCIÓN

El enfoque por competencias establece en el sistema educativo actual las bases de la educación básica. Este hecho implica, tal como lo afirma la norma (Ministerio de Educación [Minedu], 2019), dar un giro sustancial a la práctica de evaluación formativa que requiere vincular los saberes y conocimientos con la realidad que viven los aprendices, preparándolos para las interacciones sociales y la vida misma. En esa línea, tanto el aprendizaje como la evaluación tienen como centro de atención al estudiante y se orientan a su desarrollo integral, que se encuentra descrito en el perfil de egreso del Currículo Nacional de la Educación Básica [CNEB] (Minedu, 2016).

Sarramona (2017) afirma que un currículo basado en competencias requiere un sistema de evaluación del desarrollo de las competencias establecidas en el sistema, ya que estas constituyen el fin último del proceso educativo. Por lo tanto, la evaluación que se desarrolla durante el proceso de aprendizaje, es decir la evaluación formativa, debe mantener una coherencia con la evaluación que corrobora el logro y la consecución de los aprendizajes: la evaluación del aprendizaje o sumativa. Sarramona (2017) aclara que la diferencia sustancial consiste en que, en la evaluación del aprendizaje, los estudiantes deben desarrollar las consignas o actividades de manera autónoma, sin apoyo externo, con el fin de verificar el alcance real de su desempeño.

La Unesco (2016) organiza los distintos conceptos que se adjudican al término “competencia”, reconociendo que, dadas estas distintas concepciones y aplicaciones en los sistemas educativos, surge la dificultad generalizada de aplicar una evaluación coherente y efectiva en cuanto a los procesos y logros de aprendizaje.

Black y Wiliam (2009), reconocidos investigadores británicos, sostienen que la evaluación formativa es una herramienta esencial para promover el aprendizaje profundo y el desarrollo de competencias. Según sus investigaciones, una evaluación formativa efectiva permite a los estudiantes comprender sus propios procesos de aprendizaje, identificar sus fortalezas y debilidades, y asumir un rol activo en la mejora continua de sus desempeños. Esta perspectiva se alinea con el enfoque por competencias, ya que ambas propuestas privilegian el aprendizaje como un proceso constructivo, reflexivo y orientado a la resolución de problemas en contextos significativos. La retroalimentación constante y

descriptiva refuerza la necesidad de que los docentes proporcionen oportunidades frecuentes para que los estudiantes participen activamente en su proceso de aprendizaje, desarrollando autonomía, pensamiento crítico y capacidad de autorregulación.

Este marco referencial del enfoque por competencias y su vinculación con la evaluación formativa, sobre todo, relacionado de manera directa con nuestra experiencia en aula, nos lleva a iniciar una indagación orientadora que contribuya a la comprensión del enfoque competencial de nuestro sistema educativo y su articulación con la evaluación formativa como estrategia potente e indispensable para el desarrollo de los procesos de aprendizaje y logro de los objetivos trazados en el perfil de una educación integral de los estudiantes de primaria. En esta línea, la premisa que dirige nuestra investigación es la siguiente: la evaluación formativa promueve el enfoque por competencias en estudiantes del nivel primaria. A partir de ella, formulamos la pregunta ¿De qué manera la evaluación formativa promueve el enfoque por competencias en estudiantes del nivel primaria? Así, el objetivo general de la investigación plantea explicar de qué manera la evaluación formativa promueve el enfoque por competencias en estudiantes del nivel primaria. Los objetivos específicos son explicar la relevancia de la evaluación formativa en el nivel primaria y explicar la relación entre evaluación formativa y enfoque por competencias en estudiantes del nivel primaria.

El estudio se estructura en dos capítulos. El Capítulo I, que lleva por título “Evaluación formativa en el nivel primaria”, desarrolla las principales definiciones de la evaluación formativa, sus características, así como su relevancia en el nivel primaria. El Capítulo II, denominado “Enfoque por competencias y su relación con la evaluación formativa en estudiantes de nivel primaria”, aborda la definición de enfoque por competencias, el CNEB y el enfoque por competencias, así como la significatividad de esta perspectiva en el nivel primaria y, finalmente, la relación entre el enfoque por competencias y la evaluación formativa.

Se espera que los argumentos que sostienen la vinculación inherente entre el enfoque por competencias y la evaluación formativa sean un aporte a la comunidad educativa en la construcción de un proceso de aprendizaje integral y significativo, que prepare a los estudiantes de primaria para enfrentarse a tareas complejas de la vida con mayor juicio, autonomía y autorregulación.

CAPÍTULO I:

EVALUACIÓN FORMATIVA EN EL NIVEL PRIMARIA

La evaluación desde el punto de vista educativo, específicamente en la educación básica ha tenido protagonismo entre los especialistas académicos y pedagógicos, así como en los diversos sistemas educativos a nivel local, latinoamericano e intercontinental. Sin embargo, de acuerdo con Bizarro et al. (2021), la realidad del sistema educativo que data de la época de la Revolución Industrial, en la que se esperaba que todos pensarán y actuarán de la misma manera, aún sigue vigente en muchos contextos, a pesar de que la normativa y la vasta literatura al respecto sostienen el cambio de paradigma hacia una evaluación auténtica, reflexiva y autogestionada por el propio estudiante. En ese sentido, la evaluación formativa representa el marco en el que se hace posible el desarrollo de procesos de aprendizaje auténticos y reflexivos que se articulan con el enfoque por competencias en la educación primaria. En el presente capítulo, se presentan las definiciones esbozadas por algunos especialistas que han desarrollado y nutrido la teoría y la práctica de la evaluación formativa en la educación escolar.

1.1. Principales definiciones de la evaluación formativa

Michael Scriven (1967, como se citó en Moreno y Ramírez, 2022) fue uno de los primeros investigadores que desarrolló el concepto de la evaluación formativa frente a la necesidad de distinguirla de la evaluación sumativa. Según esta interpretación, la evaluación formativa consiste en el recojo de información durante el desarrollo del currículo con el fin de implementar las mejoras necesarias. Se trata de un proceso iterativo que permite ajustes y mejoras continuas.

Para Anijovich y Cappelletti (2022), la evaluación formativa se encuentra integrada con la enseñanza, dado que se planifica como parte del proceso educativo y se enfoca en cómo aprenden los estudiantes. Este tipo de evaluación no solo mide los aprendizajes alcanzados, sino que también se integra con la enseñanza para ayudar a los estudiantes a comprender metas y criterios, promoviendo su autonomía a través de la autoevaluación, la coevaluación y la retroalimentación. Según las autoras, a diferencia de la evaluación sumativa, que se enfoca en la calificación y certificación de aprendizajes, la evaluación

formativa tiene un carácter dinámico y prospectivo. Su propósito es monitorear y acompañar el aprendizaje, utilizando la evidencia del desempeño de los estudiantes para ajustar la enseñanza y favorecer su progreso.

Por otro lado, la evaluación formativa constituye una práctica fundamental en la educación moderna, destinada a mejorar los resultados del aprendizaje de los estudiantes mediante la claridad y el seguimiento de los procesos que se desarrollan en el aprendizaje, la retroalimentación continua y las estrategias de enseñanza adaptativas. Su definición varía en la literatura educativa, reflejando diversas interpretaciones y aplicaciones de acuerdo con Bennett (2011, como se citó en Antoniou y James, 2014).

Según Black et al. (2003) y Black y Wiliam (2009, como se citó en Antoniou y James, 2014), la evaluación formativa se integra en los procesos de enseñanza y aprendizaje, proporcionando retroalimentación constante tanto a educadores como a estudiantes para ajustar métodos instructivos y mejorar la comprensión de los objetivos de aprendizaje.

Black y Wiliam (2009, como se citó en Antoniou y James, 2014) refieren que la evaluación formativa implica clarificar las intenciones de aprendizaje y los criterios de éxito, asegurando que los estudiantes comprendan lo que se espera que aprendan y cómo se evaluará su comprensión. En segundo lugar, facilita discusiones efectivas en el aula y tareas de aprendizaje diseñadas para obtener evidencia de la comprensión de los estudiantes. En tercer lugar, enfatiza la retroalimentación oportuna que guía a los estudiantes hacia la mejora de su rendimiento. Además, promueve la evaluación entre pares y anima a los estudiantes a tomar el control de su proceso de aprendizaje.

Como expresa Scriven (1967, como se citó en Bennet, 2011) la evaluación formativa adopta diversas formas, incluyendo evaluaciones planificadas y programadas en puntos específicos dentro de una lección o unidad (por ejemplo, cuestionarios o mapas conceptuales) y evaluaciones espontáneas que surgen durante las interacciones en el aula (por ejemplo, discusiones o técnicas de preguntas). Ambos tipos sirven para recopilar información sobre el progreso y la comprensión de los estudiantes, facilitando, en consecuencia, ajustes en los enfoques instructivos.

El aporte al concepto de evaluación formativa que propone Clarke (2014), tomando como fundamento los estudios de Black y Wiliam (2009) sobre convertir al estudiante en agente de su propio aprendizaje, consiste en crear una cultura de aprendizaje en la que estudiantes y maestros desarrollen una mentalidad de crecimiento (Dweck, 2016) y, sobre todo, involucrar a los estudiantes en la etapa de la planificación de los aprendizajes (Clarke, 2014).

De acuerdo con Clarke (2014), si no se construye una cultura de aprendizaje adecuada en los estudiantes desde pequeños, las estrategias de evaluación tienen una efectividad mínima o carecen de sentido formativo y se limitan a ser solo actividades carentes de propósito que dista de ser un aprendizaje significativo.

Finalmente, en consonancia con Ravela et al. (2017), una evaluación formativa tiene como finalidad movilizar el aprendizaje y es parte del proceso enseñar-aprender. En esta construcción conceptual, la evaluación formativa constituye el puente que conecta ambos procesos, como expresaría Wiliam (2011). A partir de la reflexión que realizan los autores sobre las múltiples definiciones de evaluación formativa, conciben a esta como una evaluación para el aprendizaje que tiene como protagonistas a los estudiantes, que toman conocimiento de su desempeño a través de diversos medios, además de las calificaciones.

Para resumir, la evaluación formativa se presenta como una propuesta innovadora que permite una evaluación continua y adaptativa que se integra en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Este enfoque diferente hace posible realizar diversos ajustes en la estrategia de enseñanza para adecuarse a las necesidades de aprendizaje del estudiante. Es así como se centra en la búsqueda de desarrollo de cada estudiante, con la finalidad de lograr significatividad en los aprendizajes. En el próximo apartado, desarrollaremos en profundidad cuáles son las características específicas de la evaluación formativa y los criterios de validez que garantizan que se aplique de manera eficaz para la mejora del rendimiento y desarrollo de competencias de los estudiantes.

1.2. Características de la evaluación formativa

La evaluación formativa, un componente crucial del proceso educativo, no solo proporciona retroalimentación que guía las mejoras en el aprendizaje, sino que también orienta a los estudiantes a aprender de manera efectiva. Este tipo de evaluación está diseñada para

fomentar una comprensión más profunda del propio proceso de aprendizaje. Al evaluar y abordar continuamente las necesidades de los estudiantes, la evaluación formativa no solo les ayuda a desarrollar habilidades de pensamiento crítico y autoevaluación, esenciales para el aprendizaje a lo largo de la vida, sino que también resulta efectiva para mejorar su rendimiento y desarrollar sus competencias.

Autores como Brookhart et al. (2008), Black y Wiliam (2009), Ravela et al. (2017), Moreno y Anijovich (2022) apuestan por la evaluación formativa como una ruta válida y significativa para potenciar el aprendizaje en las escuelas. En ese sentido, hemos tomado como referencia la propuesta de Dylan Wiliam (2011), ya que centra el desarrollo de su estudio en el aprendizaje para describir las características más resaltantes de la evaluación formativa en estudiantes de primaria.

- Claridad en los objetivos

Según Voinea (2018), definir claramente los objetivos de aprendizaje es esencial, ya que orienta a instructores y estudiantes, facilitando la comprensión de lo que se espera y por qué es importante. Chappuis et al. (2011) destacan que, al comprender estos objetivos, los estudiantes participan más activamente, especialmente cuando están vinculados a situaciones reales y a sus intereses, lo que aumenta la motivación y el logro. Black y Wiliam (1998), en *Inside the Black Box*, subrayan que comunicar claramente las metas y criterios de éxito conduce a los estudiantes a autoevaluarse y monitorear su progreso, al mismo tiempo que fomenta la autorregulación, clave en la evaluación formativa y en el seguimiento del propio progreso.

- Variedad de métodos de evaluación

Diversificar la forma en la que se va construyendo el aprendizaje en los estudiantes contribuye a la recopilación de datos mediante fuentes variadas que proporcionan información más certera y real, de acuerdo con la diversidad de estudiantes en el aula. Según Frey y Fisher (2011), estos métodos pueden variar desde observaciones informales y técnicas de interrogación hasta enfoques más estructurados como cuestionarios y asignaciones. La clave es usar métodos diversos para capturar una visión holística de la comprensión y el progreso del estudiante.

- Diálogo

Esta característica ayuda a identificar conceptos erróneos, proporcionar retroalimentación inmediata y adaptar la instrucción para satisfacer las necesidades individuales de los estudiantes. Diversos autores como Ravela et al. (2017) y Chappuis (2011) argumentan que el objetivo último de los métodos de evaluación en la evaluación formativa no es calificar a los estudiantes, sino proporcionar información accionable que pueda impulsar mejoras en el aprendizaje. Moreno (2016) se refiere de manera especial al diálogo entre maestro y estudiante como una característica importante que conduce al desarrollo de la comprensión profunda y a la reflexión.

- Consistencia y fiabilidad

Voinea (2018) destaca que las prácticas de evaluación consistentes aseguran equidad en el proceso de evaluación, ya que todos los estudiantes son juzgados con los mismos estándares. La fiabilidad, por otro lado, se refiere a la precisión y la dependencia de los resultados de la evaluación. Frey y Fisher (2011) señalan que las evaluaciones fiables producen resultados consistentes independientemente de cuándo o por quién se administren. Esta fiabilidad es crucial para hacer inferencias válidas sobre el aprendizaje de los estudiantes y para planificar los pasos instructivos subsecuentes.

- Inclusión y equidad

La evaluación formativa, según Shepard et al. (2016), destaca la importancia de la motivación y la identidad de los estudiantes, promoviendo un entorno inclusivo y equitativo que favorezca el desarrollo de competencias. Su valor radica en la equidad, entendida como la garantía de iguales oportunidades para que todos demuestren sus conocimientos y habilidades. Esto requiere evaluaciones justas, accesibles y libres de sesgos, así como adaptaciones que vayan de acuerdo con las necesidades del alumnado. Al aplicar estos principios, las escuelas fomentan un ambiente inclusivo donde se respeta la diversidad y se brinda a los estudiantes el apoyo necesario para alcanzar su potencial.

- Retroalimentación

Más que una característica, la retroalimentación es la piedra angular de la evaluación formativa y del proceso educativo en general. De acuerdo con León-Warthon (2021), este enfoque fomenta la participación activa del estudiante y genera un diálogo reflexivo entre

docente y estudiante sobre retos y oportunidades de mejora. Como se menciona líneas arriba, la equidad e inclusión son esenciales en la evaluación formativa, y la retroalimentación es clave para reconocer las diferencias entre los estudiantes y aplicar estrategias que favorezcan su mejora continua. Según León-Warthon, esta retroalimentación debe permitir que cada estudiante asuma la responsabilidad de su aprendizaje y supervise su propio progreso, siempre con el acompañamiento y la motivación del docente.

- **Metacognición**

A diferencia de la mirada previa y tradicional de la evaluación como una instancia unidireccional con un interés vinculado directamente a la calificación del estudiante, lo que caracteriza a la retroalimentación como parte de la evaluación formativa, como mencionan Anijovich y Cappelletti (2020), es que se propone la posibilidad de involucrar activamente a los estudiantes en diálogos frecuentes entre ellos y con el docente. A través de esta comunicación constante y productiva, los estudiantes adoptan una actitud reflexiva desde pequeños que les permite desarrollar sus habilidades metacognitivas y de conciencia sobre procesos; se prioriza la mejora de los aprendizajes y su finalidad no es justificar la calificación.

En suma, estas características convierten a la evaluación formativa en una práctica fundamental para lograr el desarrollo de competencias y habilidades socioemocionales de los estudiantes. Después de haber desarrollado la manera en la que cada característica contribuye a un aprendizaje significativo, a continuación, exploraremos más a fondo la relevancia de la evaluación formativa como un pilar fundamental para una educación de calidad y trascendente.

1.3. Relevancia de la evaluación formativa

La evaluación formativa forma parte esencial del proceso de aprendizaje del estudiante y constituye la columna vertebral que sostiene y conduce el desarrollo cognitivo, metacognitivo y emocional en el aula.

Partiendo de las características esenciales de la evaluación formativa, su relevancia en los procesos de aprendizaje en el nivel primaria se vincula con los siguientes aspectos:

- **Articula un aprendizaje activo y colaborativo**

La evaluación formativa a través de sus estrategias de planificación, seguimiento, observación, autoevaluación y coevaluación, y retroalimentación compartida y oportuna, promueve la colaboración entre pares desde el inicio de los procesos de aprendizaje. Así lo reconoce Moreno (2016) al manifestar que crear un clima de aula en el que dar y recibir retroalimentación es una práctica habitual, implica considerar que vale la pena propiciar el aprendizaje entre pares. Asimismo, el maestro es clave al ser el responsable de fomentar una cultura de colaboración, reciprocidad y respeto en el aula.

Popham (2017) hace un análisis exhaustivo y realista de las implicancias de la evaluación formativa en el aprendizaje y sostiene que, si bien es cierto que el compromiso compartido de evaluarse o de ejercer tutoría entre pares es enriquecedor, resulta más provechoso para el estudiante que tiene mayor dominio o asume un papel de guía, pues este rol lo insta a conocer con claridad los propósitos de aprendizaje y los medios para alcanzarlos.

- Orienta la mejora de los logros de aprendizaje con el establecimiento de criterios claros y retroalimentación oportuna y constructiva

Los estudiantes deben comprender claramente los objetivos de aprendizaje y los criterios de éxito. Esto les permite saber qué se espera de ellos y, mejor aún, qué espera cada uno de sí mismo para plantearse la ruta que les permita lograrlo.

Cuando los estudiantes se identifican con los objetivos y criterios de aprendizaje, son capaces de autoevaluar sus procesos y evaluar a sus pares, teniendo al maestro como facilitador y mediador. Esto dado que, tratándose de niñas y niños en el nivel primaria, requieren del acompañamiento del maestro para desarrollar progresivamente el hábito de dar y recibir retroalimentación y sugerencias de mejora, con mentalidad abierta y sin sentimientos de culpa, temor o vergüenza. Al respecto, Wiliam (2011) destaca la importancia de involucrar a los estudiantes en el proceso de evaluación, ya que este los conduce a ser reflexivos y autocríticos; de esta manera, desarrollan habilidades metacognitivas que les resultan útiles para enfrentar cualquier proceso nuevo y desafiante que se les presente.

- Genera motivación y la mejora continua de los aprendizajes

Un factor importante para alcanzar un aprendizaje efectivo es la motivación del estudiante para enfrentarse a desafíos, especialmente en los estudiantes de primaria que son curiosos e indagadores por naturaleza. La evaluación formativa proporciona la oportunidad al estudiante no solo de asumir retos, sino también de hacerlo con entusiasmo y motivación.

“El poder de la evaluación formativa reside en su enfoque de atención tanto a los factores cognitivos como a los motivacionales. Una buena evaluación formativa proporciona a los estudiantes información que necesitan para entender dónde están en su aprendizaje (el factor cognitivo) y desarrolla sentimientos de control de los estudiantes sobre su aprendizaje (factor de motivación)”. (Brookhart et al., 2008, p. 54)

De acuerdo con Brookhart et al. (2008), la claridad de los objetivos y el autoconocimiento del propio estudiante, lo empoderan a enfrentarse a los desafíos con valentía y esperanza de mejorar y aprender. Este factor es decisivo para un aprendizaje perdurable y además placentero que le brinda sensación de logro ante cada paso que da en el desarrollo de su propio proceso.

Una evaluación retadora, pero a su vez ajustada al nivel de desarrollo de las competencias del estudiante permite plantear estrategias de evaluación justas, que respetan la diversidad de los estudiantes y motivan a seguir aprendiendo. De ese modo, el maestro también accede a información real para planificar la mejora de los aprendizajes.

- Estimula la práctica reflexiva en el actuar de los estudiantes

El espíritu reflexivo que lleva a la comprensión, al análisis y la toma de decisiones por parte del estudiante está presente en todas las características y procesos de la evaluación formativa. Anijovich (2016), al referirse al diálogo que se produce entre el maestro y los estudiantes en los espacios de retroalimentación, asevera que, si se genera un intercambio profundo, se promueve la reflexión sobre los procesos y productos evaluados, de manera que el estudiante tiene la oportunidad de evocar saberes previos, explorar su propia comprensión del tema y tomar decisiones para su mejora.

En ese mismo sentido, según Wiliam (2011), la autoevaluación y la coevaluación entre pares propicia una observación y revisión concienzuda de los avances, logros y aspectos por mejorar que conducen a los estudiantes a revisar los criterios y objetivos de evaluación. Esto, a su vez, lleva a identificar en qué momento del aprendizaje se encuentra el estudiante o sus pares, para así tomar acción sobre los siguientes pasos que deberá seguir.

Para los estudiantes de primaria resulta esencial desarrollar una actitud reflexiva que los lleve a preguntarse cómo alcanzar las metas que se han propuesto, a solicitar el apoyo de sus pares y del maestro cuando lo requieren, y a reconocer sus fortalezas y dificultades con objetividad y naturalidad.

- Promueve una cultura de aprendizaje que genera confianza y autonomía

El desarrollo autónomo en el aprendizaje es imprescindible durante la educación primaria, pues constituye el cimiento para la formación de ciudadanos responsables que autogestionen sus recursos para enfrentar los desafíos que se les presenten en la vida. Según Ravela et al. (2017), cuando el docente comprende que la evaluación formativa actúa como un puente entre la enseñanza y el aprendizaje —al vincular lo que se enseña con retroalimentaciones significativas que invitan a identificar lo que aún no se ha logrado—, el estudiante empieza a tomar decisiones responsables sobre cómo alcanzar sus aprendizajes.

Por otro lado, tal como Popham (2017) sostiene, en consonancia con Wiliam (2011), la evaluación formativa, aplicada con criterios claros y acompañada de retroalimentación continua, genera en el estudiante un sentido de apropiación de los procesos que debe seguir para alcanzar nuevos saberes, de manera que el estudiante se convierte en el verdadero gestor de su aprendizaje.

Anijovich (2016) subraya la importancia de la metacognición como gatillador de la autonomía, dado que, si la evaluación formativa propicia que el estudiante planifique, monitoree y evalúe su propio aprendizaje desde niño, lo impulsa a convertirse en aprendiz autónomo, capaz de tomar control de sus propios procesos y de sentirse seguro de sus fortalezas para enfrentar desafíos mayores.

Teniendo en cuenta los diferentes aspectos que señalan la relevancia de la evaluación formativa en el aprendizaje de estudiantes de primaria, podemos indicar que este procedimiento fomenta la colaboración en los procesos de planificación, seguimiento y retroalimentación que son fundamentales bajo un enfoque formativo de la evaluación. Por otro lado, la claridad de los objetivos de aprendizaje y la participación de los estudiantes en su evaluación son esenciales para la mejora de los logros de aprendizaje. En ese sentido, la motivación es un elemento clave para alcanzar un aprendizaje significativo y perdurable. Además, la práctica reflexiva es importante para los estudiantes desde los primeros años en

la educación primaria, pues les permite observar y reconocer sus logros y dificultades con objetividad y optimismo.

Finalmente, la evaluación formativa aporta de manera significativa al desarrollo de la autonomía de las niñas y niños de primaria. Tanto la priorización de la retroalimentación oportuna, las diversas modalidades de evaluación, las estrategias metacognitivas y el espíritu reflexivo devienen en la formación de seres autónomos y responsables, conocedores de su potencial y autogestores de su propio aprendizaje, que trasciende los espacios del aula y de la escuela.

CAPÍTULO II:

ENFOQUE POR COMPETENCIAS Y SU RELACIÓN CON LA EVALUACIÓN FORMATIVA EN ESTUDIANTES DE NIVEL PRIMARIA

De acuerdo con Aguerrondo (2009), el enfoque por competencias nace de la necesidad de vincular el conocimiento con la variedad de situaciones de la vida real que constituyen problemas complejos, que los estudiantes deben aprender a enfrentar y solucionar. Desde esta perspectiva, el desarrollo de las competencias en la escuela de hoy trasciende la transmisión de conocimientos y contenidos que, si bien son necesarios, como expresaría Sarramona (2017), deben abordarse de manera articulada con el desarrollo de habilidades procesuales y considerando las actitudes y valores que todo estudiante debe reconocer y aplicar con criterio y coherencia.

En la escuela primaria el enfoque por competencias propicia la formación integral centrada en el estudiante y los aprendizajes se desarrollan de manera gradual y articulada, tomando en cuenta las características y necesidades de los estudiantes. En ese sentido, la evaluación formativa en el enfoque por competencias, según Anijovich y Cappelletti (2022), constituye un elemento integrado e imprescindible, puesto que no solo afianza los procesos de enseñanza-aprendizaje, sino que también contribuye a la construcción y el fomento de la autonomía, la reflexión, la metacognición y el autoconocimiento de los estudiantes.

2.1. Definición del enfoque por competencias

El enfoque por competencias es un paradigma educativo centrado en el desarrollo de conocimientos, habilidades y actitudes que los estudiantes pueden aplicar en contextos de la vida real. Tobón et al. (2010) mencionan que, a diferencia de los modelos tradicionales que se enfocan principalmente en la memorización de contenidos, este enfoque prioriza la integración y el uso práctico del aprendizaje para resolver problemas y adaptarse a diversas situaciones. El aprendizaje basado en competencias, según Rychen y Salganik (2003), promueve que los estudiantes participen activamente en su propio proceso de aprendizaje, fomentando la autonomía y la resolución de problemas.

Uno de los principios clave del enfoque por competencias es su alineación con las teorías constructivistas del aprendizaje. Según un estudio realizado por Ortiz (2015), el

constructivismo aplicado a la educación, sostenido por Piaget, Vygotsky y Ausubel, plantea que los estudiantes desarrollan sus habilidades cognitivas a largo de su crecimiento y desarrollo biológico; construyen nuevos conocimientos a partir de experiencias previas, creando activamente nuevos significados; y requieren de un entorno social en el que las múltiples interacciones en contexto les permiten desarrollar aprendizajes cada vez más complejos. Moreno (2016) destaca que este enfoque mejora la capacidad de los estudiantes para transferir lo aprendido a diferentes contextos, haciendo que el aprendizaje sea más significativo y relevante.

Además, este enfoque promueve un proceso educativo en el que los conocimientos no se tratan como hechos aislados, sino como elementos interconectados que contribuyen al desarrollo integral del estudiante. Zabala (2000) sostiene que las competencias abarcan no solo dimensiones cognitivas, sino también habilidades emocionales y sociales, lo que refuerza la necesidad de un sistema educativo que prepare a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo real de manera efectiva.

El aprendizaje basado en competencias es un proceso gradual y dinámico que se adapta a las necesidades cambiantes y a las etapas de desarrollo de los estudiantes. Según Tobón (2010), en la educación primaria este enfoque asegura que el aprendizaje se estructure de manera progresiva, permitiendo a los estudiantes construir sobre sus conocimientos y habilidades previas de forma significativa. El desarrollo de competencias no es un logro puntual, sino un proceso continuo.

Un aspecto fundamental de este enfoque es el rol del docente. A diferencia de los entornos educativos tradicionales, donde los docentes se centran principalmente en transmitir conocimientos, el enfoque por competencias redefine el papel del docente como facilitador del aprendizaje. Los educadores guían a los estudiantes en el desarrollo de sus propias habilidades, fomentando la indagación, la exploración y el pensamiento independiente. En consonancia con Zabala (2000), los docentes deben crear ambientes de aprendizaje que promuevan la participación y la interacción, permitiendo a los estudiantes aplicar sus conocimientos en diversas situaciones.

Otro elemento crucial es el énfasis en el aprendizaje contextualizado. La educación basada en competencias promueve la aplicación del conocimiento en contextos reales, en

lugar de ejercicios teóricos abstractos, de acuerdo con Rychen y Salganik (2003). Esto implica que las actividades de aprendizaje deben diseñarse para reflejar desafíos auténticos que los estudiantes pueden enfrentar fuera del aula. Al participar en tareas de resolución de problemas, aprendizaje basado en proyectos y actividades experienciales, los estudiantes desarrollan una comprensión más profunda de los conceptos y adquieren la capacidad de transferir su aprendizaje a distintos ámbitos, explica Zabala (2000).

Las competencias se desarrollan a través de tres dimensiones interrelacionadas:

- Dimensión cognitiva: hace referencia al conocimiento conceptual que los estudiantes adquieren. De acuerdo con Díaz Barriga (2006) y Tobón (2010), en el enfoque por competencias, no se trata simplemente de memorizar hechos, sino de comprenderlos y saber aplicarlos. Esta dimensión abarca la comprensión de conceptos, teorías, principios y leyes que permiten analizar y explicar fenómenos.
- Dimensión procedimental: se refiere a las habilidades prácticas y estrategias que permiten aplicar el conocimiento adquirido en la resolución de problemas reales. Como expresan Perrenoud (2004) y Zabala y Arnau (2007), integra la capacidad de analizar información, tomar decisiones, planificar acciones y ejecutar tareas de forma efectiva.
- Dimensión actitudinal: involucra los valores, actitudes y disposiciones que orientan la forma en que los estudiantes se enfrentan al aprendizaje y la vida. Según Zabala y Arnau (2007), esto incluye la responsabilidad, el respeto, la cooperación, la autonomía, y el pensamiento crítico y reflexivo.

Estas tres dimensiones están interrelacionadas y se desarrollan de forma integrada. Una competencia solo puede considerarse lograda si el estudiante demuestra dominio conceptual, habilidad práctica y una actitud adecuada para actuar de manera ética y responsable en contextos diversos, como sostiene Tobón (2010).

En síntesis, el enfoque por competencias implica una transformación profunda de los procesos educativos al centrarse en el desarrollo integral del estudiante. Este enfoque demanda una práctica pedagógica coherente con sus principios, así como una estructura curricular que lo sustente. En ese sentido, es fundamental analizar cómo el Currículo

Nacional de la Educación Básica del Perú incorpora este enfoque para orientar la enseñanza y el aprendizaje en las escuelas del país.

1.4. El Currículo Nacional de la Educación Básica y el enfoque por competencias

El Currículo Nacional de la Educación Básica (CNEB), que se encuentra vigente desde el año 2017 (MINEDU, 2016), establece que el sistema educativo peruano se rige por una organización del aprendizaje basada en el desarrollo de competencias de manera progresiva a lo largo de la etapa escolar. Esta progresión que se sustenta en el enfoque por competencias se organiza en siete niveles o ciclos de aprendizaje que se determinan de acuerdo con la clasificación etaria y grado de estudio. De esta manera, los niveles III, IV y V, que comprenden de los grados 1.º a 6.º, corresponden al nivel de educación primaria.

Las competencias que conforman la estructura curricular del CNEB son 31, de las cuales 29 constituyen lo que Sarramona (2017) establece como competencias básicas, es decir, aquellas que son necesarias para sentar las bases sobre las cuales el estudiante construye su aprendizaje a lo largo de su vida.

Las dos competencias restantes, se identifican como competencias transversales, es decir, la competencia 28, “Se desenvuelve en entornos virtuales generados por las TIC”, y la competencia 29, “Gestiona su aprendizaje de manera autónoma” (CNEB, 2016). Ambas competencias son reconocidas por Sarramona (2017) como “competencias clave”, expresión acuñada por Rychen y Salganik (2003) en una publicación de la OCDE. Estos las describen como las competencias que se requieren para desarrollarse de manera exitosa, armónica y adecuada en la sociedad. Cabe mencionar que, en cuanto a la competencia 29, referida al desarrollo de la autonomía del estudiante, la Resolución Viceministerial 025 (MINEDU, 2019) establece su especial relevancia en todos los niveles, debido a que dialoga con las demás por enfocarse en el desarrollo de los procesos metacognitivos. Estos procesos conducen a los estudiantes a comprender, gestionar, evaluar y mejorar sus propios aprendizajes. En esta línea, se ve reflejado uno de los principales propósitos del enfoque por competencias, que convierte al estudiante en gestor de su propio aprendizaje, proceso que se inicia desde los primeros grados de escolaridad.

Las competencias curriculares, de acuerdo con su naturaleza y campo de conocimiento, se sistematizan en las diferentes áreas curriculares; sin embargo, se

encuentran vinculadas y relacionadas entre sí, pues se articulan de acuerdo con el contexto y las circunstancias en las que el estudiante requiere ponerlas en acción para resolver cada una de las situaciones que se le presentan en la vida real. El CNEB menciona de manera explícita la conexión de todas las competencias en su finalidad de alcanzar el perfil de egreso establecido en la normativa, que determina el logro de once aprendizajes fundamentales hacia el final de la etapa escolar.

El desarrollo de las competencias del Currículo Nacional de la Educación Básica a lo largo de la Educación Básica permite el logro del Perfil de egreso. Estas competencias se desarrollan en forma vinculada, simultánea y sostenida durante la experiencia educativa. Estas se prolongarán y se combinarán con otras a lo largo de la vida. (CNEB, 2016, p. 29)

Dichos aprendizajes del perfil de egreso se desarrollan de manera progresiva y gradual durante la etapa escolar a través de las competencias que se desglosan en sus respectivas capacidades para el abordaje de conocimientos, procesos y valores pertinentes en cada una de las áreas curriculares. “La competencia se define como la facultad que tiene una persona de combinar un conjunto de capacidades a fin de lograr un propósito específico en una situación determinada, actuando de manera pertinente y con sentido ético.” (MINEDU, 2016, p. 29)

De acuerdo con esta definición, una persona competente es aquella que, frente a una situación determinada, recurre a sus conocimientos, habilidades cognitivas y socioemocionales, así como a las valoraciones y actitudes que decide tomar, para actuar con coherencia y ética. Además, implica analizar la situación a resolver, evaluar las posibilidades personales y los recursos que se encuentran a su alcance, tomando en cuenta su posición, condición y relación con los otros en el entorno social en el que se encuentra.

Por otro lado, los estándares de aprendizaje establecidos y organizados en el CNEB (MINEDU, 2016) en ocho niveles progresivos constituyen un elemento esencial en el enfoque por competencias, ya que de acuerdo con su definición se entienden como los descriptores de las competencias que demarcan un creciente grado de complejidad según la progresión por lograr en cada uno de los niveles o ciclos de la escolaridad. De esta manera, los estándares establecen los criterios holísticos de evaluación de las competencias hacia el

final de cada ciclo escolar. Estos referentes dan cuenta de los logros que gradualmente se van alcanzando en los procesos de aprendizaje tanto a nivel de grupo aula como a nivel de todo el sistema escolar. Finalmente, es pertinente mencionar que el CNEB (MINEDU, 2016) señala que los estándares constituyen además un referente esencial para la retroalimentación que brinda el docente al estudiante y que, a nivel del sistema educativo, establecen una guía referencial para la formación de los docentes y la elaboración y aplicación de materiales pertinentes establecidos por la norma en el sistema educativo.

El rol del docente, en el marco del enfoque por competencias, es considerado por la normativa como un eje fundamental del aprendizaje y la enseñanza, tanto en la planificación como en el desarrollo y medición de los logros de aprendizaje en todos los niveles. El CNEB (2016) expresa que el docente es quien de manera intencional y consciente genera espacios, experiencias y situaciones constantes para el desarrollo progresivo y articulado de las competencias de sus estudiantes. La RVM 025 (MINEDU, 2019) explicita que para alcanzar el desarrollo de competencias es necesario centrar el aprendizaje en el estudiante, promover su desarrollo social y vincular las situaciones de aprendizaje con las experiencias de vida de los propios aprendices. Es el docente el encargado de promover una actitud responsable y autogestora del estudiante frente al aprendizaje, mediante la aplicación de diversas estrategias de la evaluación formativa enmarcada en el enfoque por competencias. Esta autonomía se desarrolla a partir del fomento de procesos metacognitivos que instan a los estudiantes desde temprana edad y de manera gradual a ejercitar su capacidad reflexiva y crítica frente al aprendizaje.

El desarrollo de un currículo basado en competencias requiere una planificación que considera no solo el contenido y desarrollo de procesos, sino también la selección de las evidencias de aprendizaje y los criterios sobre los cuales se evaluarán dichos procesos y evidencias. Esto implica establecer con claridad los propósitos de aprendizaje, es decir, de acuerdo con la definición planteada en el CNEB (MINEDU 2016), el docente debe explicitar lo que se espera lograr como resultado de una experiencia significativa de aprendizaje, que se relaciona con las competencias a desarrollar y con la situación contextualizada de acuerdo con el nivel y las necesidades de los estudiantes.

En suma, el CNEB plantea que, bajo el enfoque por competencias, se establece un perfil de egreso en el que todas las competencias planteadas en las distintas áreas y

disciplinas se encuentran relacionadas, se desarrollan de manera gradual y progresiva durante la etapa de escolaridad, y se prolongan a lo largo de la vida. En este contexto, el desarrollo del aprendizaje se encuentra estrechamente relacionado con el enfoque formativo de la evaluación, tanto para el desarrollo de procesos como para determinar los logros alcanzados en determinados períodos lectivos. La participación del docente es clave con su rol de planificador, mediador y diseñador de experiencias de aprendizaje y estrategias de evaluación significativas, para construir un camino en el que el estudiante sea el gestor de su propio aprendizaje.

1.5. Significatividad del enfoque por competencias en el nivel primaria

El enfoque por competencias en la educación primaria se ha consolidado como una transformación del paradigma educativo necesaria para reestructurar el proceso de enseñanza-aprendizaje, desafiando el modelo tradicional basado en la transmisión unilateral de conocimiento y memorización en los primeros años de escolaridad. En este enfoque, como se explicó previamente, la competencia no implica únicamente la acumulación de información, sino el desarrollo de la capacidad de integrar y movilizar los conocimientos, habilidades y actitudes adquiridas para enfrentar de manera efectiva situaciones de la vida real.

En el nivel primaria, el enfoque por competencias adquiere una relevancia especial. En los primeros años de escuela, los niños adquieren las bases para el aprendizaje autónomo que permite el desarrollo de su personalidad de una manera holística. La importancia de gestionar correctamente el aprendizaje de los estudiantes se incrementa al considerar que, en el nivel primaria, se sientan las bases para el desarrollo de habilidades básicas como el juicio crítico, la resolución de problemas y la toma de decisiones, elementos que son indispensables para el ejercicio de una ciudadanía activa y la inclusión social. Díaz Barriga (2011) señala que la enseñanza por competencias se orienta hacia la integración de distintos saberes y la formación de individuos capaces de aplicar sus conocimientos en contextos diversos, lo que favorece la autonomía y el pensamiento crítico.

Este cambio de perspectiva también implica reconocer que el conocimiento es dinámico, contextual y transferible. Según Zabala y Arnau (2007), las competencias no pueden entenderse como simples acciones rutinarias, sino como la puesta en práctica de recursos cognitivos y actitudinales para hacer frente a nuevas situaciones de forma creativa

y crítica. Así, en el nivel primaria, el desarrollo de competencias permite construir aprendizajes duraderos, ya que el estudiante no solo recibe información, sino que participa activamente en la construcción de significados.

Diversos estudios en educación primaria han demostrado que cuando se incorporan actividades como imitación, juegos, lecturas de cuentos y representaciones teatrales en el diseño curricular, se facilita la integración de conocimientos teóricos con su aplicación práctica (Bracamonte-Sardinas y Siraide-Castedo, 2022). Además, este tipo de metodología permite que tanto estudiantes como maestros puedan identificar desde temprano las fortalezas y debilidades de cada niño, lo que permite la implementación de diversas estrategias personalizadas de refuerzo que mejoran la inclusión y la equidad educativa (Martínez-Casasola, 2020).

Teniendo esto en consideración, la educación primaria no debe limitarse a hacer que los estudiantes aprendan y repitan de manera mecánica la información que aprenden, sino orientarse al desarrollo de su pensamiento crítico y su capacidad de aplicar lo que han aprendido en situaciones cotidianas para ellos. Cuando el contenido del currículo se organiza de manera transversal y se conecta con la experiencia que tienen los estudiantes en su entorno, los niños son capaces de encontrar significado en su aprendizaje y de transferir ese conocimiento a situaciones de su vida diaria. Así es como se fomenta el desarrollo del aprendizaje significativo y, al mismo tiempo, se estimula la curiosidad y motivación intrínseca del estudiante. Este enfoque de educación integral prepara a los alumnos para ser ciudadanos críticos y participativos, capaces de enfrentar los desafíos sociales y laborales del futuro.

Asimismo, otro de los elementos fundamentales del enfoque por competencias es su orientación a la pertinencia social. Esto significa que los aprendizajes adquiridos deben responder no solo a las demandas académicas, sino también a las necesidades del entorno social y cultural en el que viven los estudiantes. Como señala García (2011), “La educación, en general, y el aprendizaje, en particular, es mucho más que recolectar conocimientos, o construirlos, debe abocarse a proponer respuestas a los problemas y a las necesidades que enfrentamos en las nuevas condiciones en que vivimos” (p. 2). Así, el aula se convierte en un espacio de interacción significativa con la realidad, donde se promueve el compromiso social desde la infancia.

De igual manera, el rol del docente en el aula se transforma con este enfoque. El maestro deja de ser visto como el único transmisor de información para convertirse en facilitador y mediador del aprendizaje, mientras que el estudiante tiene el papel de protagonista del proceso educativo. Este hecho implica que el docente diseñe experiencias de aprendizaje centradas en la acción y en la solución de problemas, utilizando metodologías activas y evaluaciones auténticas que permitan una retroalimentación continua (Le Boterf, 1994, como se citó en Perrenoud, 2012).

En esta transformación del rol docente, resulta crucial la formación inicial y continua de los maestros. Según Bolívar (2012), para implementar exitosamente el enfoque por competencias, los mismos docentes deben desarrollar competencias profesionales específicas, como la planificación de proyectos, la evaluación formativa y la reflexión crítica sobre su propia práctica pedagógica. La capacitación constante permite que los profesores adquieran herramientas didácticas innovadoras y consoliden su función como guías del aprendizaje.

La implementación del enfoque por competencias en la educación primaria también fortalece la relación entre la escuela y la familia, que juega un rol primordial en la vida del estudiante. Cuando el contenido y las actividades están contextualizadas en el entorno del alumno, la participación de los padres se vuelve esencial para complementar el proceso de aprendizaje. De acuerdo con Huauya et al. (2023), la colaboración entre profesores y familias en la planificación y ejecución de actividades ayuda a crear un ambiente educativo propicio para el aprendizaje significativo, donde se valoran las capacidades y el desarrollo de todos los estudiantes. Esta sinergia permite que los alumnos se sientan apoyados y motivados, y que la escuela se convierta en un espacio de aprendizaje conectado con la realidad.

Por otro lado, los estudios actuales en educación también subrayan la necesidad de establecer redes de colaboración más amplias que incluyan a las comunidades locales, organizaciones culturales y agentes sociales (OCDE, 2018). La educación primaria basada en competencias no solo fomenta el vínculo entre escuela y familia, sino que busca expandir el entorno educativo para brindar a los niños experiencias variadas y enriquecedoras que refuercen su sentido de pertenencia y su compromiso con la sociedad.

En resumen, la significatividad del enfoque basado en competencias en la educación primaria se refleja en su capacidad de transformar la experiencia educativa. Este modelo incentiva el aprendizaje autónomo, la creatividad y la resolución de problemas, que son competencias esenciales en un mundo en constante cambio. Prepara a los alumnos para la vida mediante un aprendizaje activo buscando la aplicación práctica del conocimiento y el desarrollo de habilidades socioemocionales, lo cual, en la etapa de la vida que se encuentran, les brinda una base sólida para el futuro. Aunque su implementación requiere de la reestructuración del currículo, la transformación del rol de los profesores y la adaptación de recursos, los beneficios en términos de esta educación integral y el aprendizaje personalizado son invaluableles.

1.6. Relación entre el enfoque por competencias y la evaluación formativa

El enfoque por competencias y la evaluación formativa constituyen una sociedad indisoluble, pues comparten una perspectiva del aprendizaje como un proceso en desarrollo, en el que los estudiantes deben construir conocimientos de manera integrada y vinculada con distintas disciplinas. Como señalan Aguerrondo (2009) y Zabala (2008), el desarrollo de competencias no puede abordarse de manera fragmentada, sino que debe permitir la movilización de saberes de distintos ámbitos del conocimiento en función de situaciones reales y significativas. En este sentido, la evaluación formativa cumple un papel clave al permitir que docentes y estudiantes analicen continuamente el progreso del aprendizaje, identificando avances y dificultades para ajustar estrategias pedagógicas que favorezcan el desarrollo de competencias.

Desde esta perspectiva, la didáctica del enfoque por competencias debe proporcionar a los docentes herramientas que les permitan conectar los contenidos académicos con experiencias significativas para los estudiantes, facilitando así la apropiación del conocimiento de manera motivadora y reflexiva (Díaz Barriga, 2011).

Dado que las competencias se desarrollan a largo plazo, es fundamental que la evaluación formativa se centre en la observación progresiva del aprendizaje y no en la obtención de resultados inmediatos (Díaz Barriga, 2011; Zabala y Arnau, 2008). Además, Perrenoud (2004) señala que la adquisición de competencias implica una construcción gradual de habilidades, por lo que el docente debe brindar oportunidades constantes de práctica y reflexión.

En este contexto, la evaluación en el enfoque por competencias debe ser continua y centrarse en los procesos de aprendizaje más que en la calificación, promoviendo la autonomía y la autorregulación del estudiante (Ravela et al., 2017). Un aspecto clave dentro de este modelo es la retroalimentación, que según Zabala (2000) debe ser constante, descriptiva y basada en el descubrimiento, para lograr que los estudiantes reflexionen sobre su propio aprendizaje, intercambien ideas y busquen la mejora continua. Así, la evaluación formativa no solo contribuye a monitorear el progreso del estudiante, sino que también fomenta una actitud reflexiva y analítica que es esencial en el aprendizaje basado en competencias.

Desde la perspectiva intercontinental, un estudio desarrollado en cuatro escuelas de educación primaria en España, titulado “La evaluación formativa como elemento para visibilizar el desarrollo de competencias en ciencia y tecnología y pensamiento crítico”, llevado a cabo por Ortega-Quevedo y Gil (2020), se realizó con el fin de lograr mejoras en la competencia científica en estudiantes de diferentes grados de primaria. Los investigadores sostienen, por un lado, que la competencia transversal de juicio crítico que debe ser desarrollada desde edades tempranas se encuentra directamente relacionada con las capacidades que conforman la competencia de alfabetización científica, con foco central en el área de Naturaleza y Ciencia. Por otro lado, dichos autores ponen énfasis en la importancia de aplicar estrategias específicas de evaluación formativa, dado que esta es inherente al proceso de enseñanza-aprendizaje. Ortega-Quevedo y Gil (2020) se enfocan en la aplicación del modelo discursivo de evaluación formativa propuesto por Quinquer (2000), quien establece que el estudiante construye su propio aprendizaje con autonomía y mediante el diálogo y la retroalimentación constante entre todos los participantes en el proceso pedagógico, dando igual importancia a la participación de los compañeros de clase como al docente que guía y acompaña cada proceso.

Así, Ortega-Quevedo y Gil (2020) concluyen que los estudiantes deben estar debidamente preparados con las habilidades básicas para comprender ideas y conceptos relacionados con el área, así como para expresar y argumentar sus ideas. Finalmente, señalan que la integración de estrategias dialógicas y de discusión como parte de la evaluación formativa durante todo el proceso de aprendizaje permite a los estudiantes contextualizar e integrar con juicio crítico los nuevos conocimientos. De esta manera, remarcan que la

evaluación formativa se centra en identificar fortalezas y dificultades durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, a fin de mejorar continuamente. En lugar de centrarse únicamente en calificar o clasificar, su objetivo es potenciar el aprendizaje mediante la observación sistemática, la retroalimentación oportuna y el diálogo pedagógico. Por lo que, esta forma de evaluar se alinea naturalmente con el enfoque por competencias, ya que permite monitorear el desarrollo progresivo de las capacidades, actitudes y conocimientos necesarios para alcanzar una competencia.

En el ámbito latinoamericano, la investigación titulada “Evaluación de competencias en la primaria mexicana a través de un proyecto de Ciencias Naturales en la asignatura de Español”, de Araujo Rodríguez et al. (2017), analiza cómo se concreta el enfoque por competencias en una experiencia de aula mediante el uso del aprendizaje basado en proyectos (ABP). Esta metodología, promovida por el currículo oficial, permite integrar contenidos en situaciones auténticas y relevantes para los estudiantes. El estudio se enmarca en una perspectiva constructivista, sociocultural y situada, y muestra cómo la evaluación formativa cobra protagonismo al centrarse en la regulación continua del aprendizaje, el desarrollo progresivo de competencias y la participación constante de los estudiantes.

El proyecto denominado “Hacer un menú” fue desarrollado en una escuela primaria pública del Estado de México con estudiantes de quinto grado. A lo largo de cinco sesiones, se identificaron doce situaciones de evaluación organizadas en cuatro tipos: recuperación de conocimientos previos, coevaluación, comprobación de aprendizajes y autoevaluación. Esta variedad evidencia un proceso evaluativo planificado, distribuido en el tiempo y orientado a retroalimentar tanto la enseñanza como el aprendizaje. Se utilizaron instrumentos como rúbricas, preguntas orales y exposiciones, que permitieron valorar no solo conocimientos conceptuales, sino también procedimientos, actitudes y estrategias de autorregulación, alineándose con los principios del enfoque por competencias.

Entre los principales aportes destaca la diversificación de los agentes evaluadores, incluyendo a la docente, los pares y los propios alumnos. Esta participación integrada promueve la metacognición, la autonomía y el trabajo colaborativo. Además, el ABP favoreció el trabajo en torno a una tarea con sentido social —la creación de un menú saludable— que permitió conectar los saberes escolares con situaciones del entorno cercano, donde se promueve el aprendizaje significativo. Aunque algunos aspectos, como la

integración de contenidos disciplinares o el grado de autonomía del estudiante, pueden fortalecerse, el estudio evidencia una base sólida sobre la cual avanzar en la implementación del enfoque por competencias.

Esta investigación muestra que la evaluación formativa no solo complementa, sino que también es imprescindible para la implementación efectiva del enfoque por competencias. A través de ella, los docentes pueden acompañar activamente el desarrollo de sus estudiantes, brindando información valiosa para orientar las prácticas pedagógicas y generar experiencias de aprendizaje significativas. Su integración en el aula representa un cambio de paradigma hacia una educación más justa, reflexiva y centrada en el desarrollo real de capacidades para la vida.

En el entorno nacional, diversas investigaciones en el área educativa han identificado una oportunidad valiosa en la relación que hay entre el enfoque por competencias y la evaluación formativa, ya que ambas se encuentran dentro de la expectativa del desempeño de las instituciones educativas. En ese sentido, un estudio realizado por Tragodara (2024) para optar el título de licenciatura en educación, que se denomina “Evaluación formativa y sus beneficios en el aprendizaje de educación primaria”, analiza el valor pedagógico de la evaluación formativa en el contexto de la educación primaria, especialmente a partir de los desafíos educativos que tuvieron lugar después de la pandemia del COVID-19. La motivación para la investigación surge frente a la necesidad de transformar la educación para alcanzar sociedades más justas y empáticas, tal como lo establece el currículo a través de los enfoques transversales que se adhieren al desarrollo de las competencias en el sistema de la educación básica. La autora propone repensar los procesos de evaluación como mecanismos humanizadores y participativos que fomentan aprendizajes significativos y colaborativos.

Esta investigación describe estrategias clave como el uso de rúbricas, las actividades de metacognición, los tickets de salida, las metodologías activas con TIC y la integración de los propósitos educativos y criterios de evaluación en el proceso de aprendizaje. Estos elementos permiten monitorear el progreso, favorecer la autorregulación, promover la autonomía y fortalecer el rol activo del estudiante en su aprendizaje. El impacto de la aplicación adecuada y oportuna de dichas estrategias también aportan al desarrollo del rol del docente, al promover una práctica reflexiva, empática y situada. En este sentido, el

estudio se encuentra alineado con el enfoque por competencias, en el que todos los procesos se centran en el desarrollo integral de los niños y niñas, y el maestro tiene la función de mediar, guiar y potenciar el aprendizaje significativo a partir del conocimiento y el respeto a las necesidades de cada uno de sus estudiantes.

En este estudio, se evidencia que el enfoque por competencias y la evaluación formativa están profundamente interrelacionados, dado que ambos promueven un aprendizaje centrado en el estudiante, orientado al desarrollo integral y al logro de desempeños auténticos. El enfoque por competencias busca que los estudiantes no solo adquieran conocimientos, sino que también sean capaces de movilizarlos en contextos diversos, de manera reflexiva y efectiva. Para lograr esto, es indispensable contar con una evaluación que acompañe el proceso de aprendizaje, brinde retroalimentación constante y permita realizar ajustes oportunos, lo que precisamente ofrece la evaluación formativa.

Otra investigación en el ámbito nacional publicada en la Revista Tecnológica-Educativa Docentes (Luna-Acuña et al., 2023) analiza el impacto de la evaluación formativa en el nivel de educación primaria. El estudio se realiza mediante una revisión sistemática de 45 estudios seleccionados a través del método PRISMA, desde bases de datos reconocidas como SciELO, Scopus y Dialnet. Es importante mencionar que la investigación especifica que, de los 45 estudios seleccionados, 13 se refieren expresamente al nivel primaria y, aunque algunos otros no lo declaran, su contenido corrobora que pertenecen a dicho nivel. En ese mismo orden, el texto menciona de manera explícita que los estudios enfocan la evaluación formativa desde diversos ángulos, entre los cuales se menciona el desarrollo de competencias. Adicionalmente, la narrativa a lo largo del texto hace referencia al aprendizaje activo y participativo, al estudiante como protagonista de los procesos y a las situaciones significativas de aprendizaje, características esenciales que sitúan el estudio en el marco del enfoque por competencias. La investigación se inscribe en un enfoque cualitativo, es de tipo documental y tiene como objetivo identificar cómo la evaluación formativa incide en el aprendizaje y el desarrollo de competencias en alumnos de primaria, así como en la práctica docente.

Entre los hallazgos destaca la implementación de la evaluación formativa en diferentes áreas del currículo escolar, como ciencias, matemáticas, lengua, historia, idiomas y educación física, aplicando herramientas digitales y estrategias colaborativas. Además, los

resultados señalan la importancia de la formación inicial y continua del profesorado para asegurar una implementación efectiva. Entre algunas de las dificultades en las que coinciden los estudios, se identifican la necesidad de mayor capacitación docente y el fomento de una cultura evaluativa más abierta y despojada de la influencia tradicional. Por otro lado, los resultados indican que la evaluación formativa permite mejorar el rendimiento de los estudiantes y desarrollar competencias transversales que son clave para este enfoque: la resolución de problemas, la autorregulación del aprendizaje y el trabajo en equipo.

En suma, la revisión sistemática realizada por Luna-Acuña et al. (2023) proporciona evidencia relevante de que la evaluación formativa favorece el desarrollo de un enfoque por competencias que se centra en estudiantes de primaria, pues involucra activamente al alumno en su proceso de aprendizaje y ofrece al docente herramientas para acompañarlo con mayor efectividad. La evaluación formativa se alinea plenamente con los principios del enfoque por competencias que contextualiza los aprendizajes de acuerdo con la realidad de los estudiantes; promueve la autonomía, la retroalimentación y la reflexión; y crea una cultura integradora de enseñanza-aprendizaje-evaluación.

De esta manera, la evaluación formativa constituye un eje central en el desarrollo del enfoque por competencias, porque permite evidenciar sus propósitos mediante estrategias que pueden aplicarse en distintas disciplinas y momentos del aprendizaje. Su uso promueve prácticas evaluativas con sentido, integradas a lo largo de toda la experiencia educativa en el nivel primario. A través de la retroalimentación oportuna, el uso de criterios claros y el diálogo constante, se potencia la efectividad del aprendizaje y se concreta el enfoque por competencias en el aula. Como señalan Bizarro et al. (2021), la evaluación formativa impulsa la capacidad de tomar decisiones informadas, elevando la autoconfianza y el sentido de responsabilidad.

Así, la evaluación formativa no solo fortalece las competencias escolares, sino también las habilidades necesarias para la vida. Esto permite avanzar hacia una educación integral que forme estudiantes críticos, reflexivos y autónomos. A diferencia de la evaluación tradicional, se enfoca en el proceso de aprendizaje y considera ritmos, estilos y contextos diversos, tal como plantea Perrenoud (2004), facilitando intervenciones más equitativas y personalizadas.

Finalmente, como indican Zabala y Arnau (2007), esta práctica inclusiva permite atender a estudiantes con distintas necesidades o barreras para el aprendizaje. En conjunto, la evaluación formativa dentro del enfoque por competencias representa una herramienta pedagógica poderosa para lograr aprendizajes significativos y equitativos. En ese sentido, el enfoque por competencias y la evaluación formativa están profundamente interrelacionados, puesto que ambos promueven un aprendizaje centrado en el estudiante, orientado al desarrollo integral y al logro de desempeños auténticos. El enfoque por competencias permite que los estudiantes no solo adquieran conocimientos, sino que también sean capaces de movilizarlos en contextos diversos, de manera reflexiva y efectiva. Para lograr esto, es indispensable contar con una evaluación que acompañe el proceso de aprendizaje, brinde retroalimentación constante y permita realizar ajustes oportunos, lo que precisamente ofrece la evaluación formativa.

CONCLUSIONES

1. La evaluación formativa es de carácter flexible, continuo y procesual. En este sentido, promueve el aprendizaje significativo bajo el enfoque por competencias ya que transforma la práctica de evaluación en un proceso integrado a la planificación, desarrollo y resultado de los aprendizajes en contextos y situaciones retadoras y relevantes para los estudiantes. El docente, como lo plantea el enfoque por competencias, cumple una función de mediación y acompañamiento al estudiante de acuerdo con las necesidades que progresivamente se van identificando mediante la evaluación continua y sostenida. De este modo, la evaluación formativa permite establecer criterios claros de evaluación que el estudiante a través de la autoevaluación, los compañeros mediante la coevaluación y el maestro desde su rol de observador y guía pueden retroalimentar de manera constante y oportuna para alcanzar mejoras graduales en el desarrollo de las competencias. Mediante la participación activa de cada estudiante en este proceso, la evaluación formativa contribuye al fomento de la autonomía y la metacognición, competencias esenciales para la reflexión, la toma de decisiones y la autorregulación, componentes primordiales en un enfoque basado en competencias. Finalmente, la evaluación formativa sitúa al estudiante como protagonista de su propio aprendizaje y respeta sus propias características y necesidades, por lo que aporta al enfoque por competencias desde una perspectiva de diversidad y equidad para el logro de un aprendizaje real, coherente y significativo para cada niña y niño.
2. La noción de evaluación en el ámbito educativo ha experimentado una transformación sustancial en los últimos años. El enfoque tradicional centrado en calificaciones numéricas y en la verificación de resultados ha dado paso a una visión más comprensiva e integral: la evaluación formativa, que se concibe como una herramienta clave para orientar, acompañar y potenciar el proceso de aprendizaje. Esta evolución responde a la necesidad de replantear el propósito de evaluar adoptando un enfoque que prioriza el desarrollo de competencias, la reflexión constante y el protagonismo del estudiante en su propio proceso formativo. Asimismo, al centrarse en la observación permanente, la planificación intencional y la retroalimentación significativa, la evaluación formativa permite al docente identificar fortalezas y

dificultades, ajustar sus estrategias de enseñanza y brindar un acompañamiento más pertinente. El estudiante es quien asume un rol activo en su proceso, comprendiendo los objetivos de aprendizaje, reconociendo sus logros y trazando metas personales de mejora. De esta forma, se genera una cultura de aprendizaje basada en la confianza, la responsabilidad compartida y el compromiso con el desarrollo integral. Se trata de una práctica pedagógica transformadora que coloca al estudiante en el centro del proceso educativo y que contribuye a una educación más justa, inclusiva y orientada al logro de aprendizajes significativos y duraderos. En síntesis, representa una de las claves para avanzar hacia una escuela que no solo enseña, sino que también acompaña, escucha y valora la individualidad de cada estudiante.

3. El enfoque por competencias en la educación primaria reorienta la forma tradicional de entender la escuela hacia una mirada fundamentada en la construcción activa de saberes útiles para la vida de los estudiantes. Articulando de manera orgánica conocimientos, habilidades y actitudes, este enfoque logra promover que los estudiantes desde los primeros años de escolaridad se enfrenten a problemas de su entorno, desarrollando autonomía y afianzando diversos procesos cognitivos que les enseñan a evaluar y adueñarse de sus propios aprendizajes. Esta metodología rediseña el proceso de enseñanza y aprendizaje, dejando atrás la priorización de la memorización y la transmisión pasiva de contenido. En ese sentido, el Currículo Nacional de la Educación Básica, además de establecer varios niveles de progresión del aprendizaje y diferentes estándares, resalta la importancia de la pertinencia social de los aprendizajes, generando una conexión con el entorno social y cultural de la comunidad del estudiante. De este modo, en la escuela primaria, los estudiantes no solo recopilan información, sino que también aprenden a utilizar lo que aprenden en diversos contextos, colaborando con su familia y su entorno. Al vincular los aprendizajes con situaciones cotidianas mediante metodologías activas, este enfoque fortalece la reflexión metacognitiva, la responsabilidad y el pensamiento crítico de cada alumno. A su vez, redefine también el rol del docente, que pasa de un transmisor de información a un facilitador y mediador de experiencias significativas. El enfoque por competencias surge como la clave para formar ciudadanos que enfrenten la complejidad del mundo actual con criterio, creatividad y autonomía.

4. Este estudio hace posible la comprensión de la relación significativa de la evaluación formativa en el desarrollo del enfoque por competencias en el nivel primaria. El enfoque de la evaluación formativa dentro del aprendizaje por competencias se presenta como un proceso en el que docentes y estudiantes construyen, en conjunto, el conocimiento y consolidan las competencias; por ende, se fomenta una competencia clave: la autonomía del alumno. De este modo, el aprendizaje autónomo y significativo se consolida a través de la evaluación formativa. En este contexto, los principios que sustentan la evaluación formativa se alinean con el enfoque por competencias del Currículo Nacional de la Educación Básica. Esta articulación permite que los estándares, que definen el desarrollo de las competencias, se traduzcan en experiencias de aprendizaje significativas, orientadas a la construcción de habilidades clave desde los primeros años de escolaridad, etapa en la que se forman las bases de la identidad personal y académica del estudiante. Además, situar al alumno como protagonista de su aprendizaje y adaptar los instrumentos a sus necesidades individuales favorece la inclusión y equidad en el aula. De esa manera, la evaluación formativa no se centra únicamente en generar buenos resultados en la escuela, sino también en revelar el potencial de los niños y niñas y dotarlos de medios y herramientas para desarrollar sus competencias y gestionar su propio aprendizaje de manera autónoma y permanente.

REFERENCIAS

- Aguerrondo, I. (2009). *Conocimiento complejo y competencias educativas*. UNESCO Oficina Internacional de Educación. (IBE Working Papers on Curriculum Issues N° 8). <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000182526>
- Anijovich, R. (Comp.). (2016). *La evaluación significativa*. Paidós.
- Anijovich, R. y Cappelletti, G. (2020). La retroalimentación formativa: Una oportunidad para mejorar los aprendizajes y la enseñanza. *Revista Docencia Universitaria*, 21(1), 81-96.
- Anijovich, R. y Cappelletti, G. (2022). *Evaluaciones: 29 preguntas y respuestas*. Editorial El Ateneo.
- Antoniou, P., & James, M. (2014). Exploring formative assessment in primary school classrooms: Developing a framework of actions and strategies. *Educational Assessment, Evaluation and Accountability*, 26, 153–176. <https://doi.org/10.1007/s11092-013-9188-4>
- Araujo, D., Rochera, M., y Martínez, S. (2017). Evaluación de competencias en la primaria mexicana a través de un proyecto de ciencias naturales en la asignatura de Español. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 22(73), 475–504. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-66662017000200475&script=sci_abstract
- Bennett, R. (2011). Formative assessment: A critical review. *Assessment in Education: Principles, Policy & Practice*, 18(1), 5-25. <https://doi.org/10.1080/0969594X.2010.513678>
- Bizarro, W., Paucar, P., y Chamblis-Messco, E. (2021). Evaluación formativa: una revisión sistemática de estudios en aula. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*. 5(19), 872-891. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v5i19.244>
- Black, P., & Wiliam, D. (1998). Inside the Black Box: Raising Standards through Classroom Assessment. *Phi Delta Kappan*, 80, 139-148.
- Black, P., & Wiliam, D. (2009). Developing the theory of formative assessment. *Educational Assessment, Evaluation and Accountability*, 21(1), 5-31.
- Bolívar, A. (2012). El futuro de la formación del profesorado. *Revista Digital de Educación y Formación del Profesorado*. (N.º extraordinario), 1-21. <https://revistaeco.cepcordoba.es/wp-content/uploads/2018/05/Bolivar.pdf>
- Bracamonte-Sardinas, R., y Siraide-Castedo, L. (2022). Enseñanza por competencias en la Educación Primaria. *Portal de la Ciencia*, 3(1), 1-12. <https://doi.org/10.51247/pdlc.v3i1.306>

- Brookhart, S., Moss, C., & Long, B. (2008). Formative assessment that empowers. *Educational Leadership*, 66(3), 52-57.
- Chappuis, J., Stiggins, R., Chappuis, S., & Arter, J. (2011). *Classroom Assessment for Student Learning: Doing it Right, Using it Well*. Pearson.
- Clarke, S. (2014). *Outstanding Formative Assessment: Culture and Practice*. Hodder Education.
- Díaz Barriga, F. (2006). El enfoque de competencias en la educación. ¿Una alternativa o un disfraz de cambio? *Perfiles Educativos*, 28(111), 7-36. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13211102>
- Díaz Barriga, Á. (2011). Competencias en educación: Corrientes de pensamiento e implicaciones para el currículo y el trabajo en el aula. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 2(5), 3-24.
- Dweck, C. (2016). *Mindset: The New Psychology of Success*. Ballantine Books.
- Frey, N., & Fisher, D. (2011). *The Formative Assessment Action Plan: Practical Steps to More Successful Teaching and Learning*. ASCD.
- García, D. (2011). Modelo educativo basado en competencias: importancia y necesidad. *Actualidades Investigativas en Educación*, 11(3), 1-24. <http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/handle/123456789/3484>
- Huauya, L., Vacas-Gonzales, F., y Solis, B. (2023). Evaluación formativa y desarrollo de competencias en el proceso educativo: Una revisión sistemática. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(30), 2020-2044. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i30.646>
- León-Warthon, M. (2021). Evaluación formativa: el papel de retroalimentación en el desarrollo del pensamiento crítico. *Maestro y Sociedad*, 18(2), 563-571. <https://maestroysociedad.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/view/5359>
- Luna-Acuña, M., Bazán-Linares, M., Peralta-Roncal, L., y Gaona-Portal, M. (2023). Impacto de la evaluación formativa en la educación primaria. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 16(2), 335-346. <https://doi.org/10.37843/rted.v16i2.431>
- Martínez-Casasola, L. (2020, 27 de noviembre). *Enfoque por competencias: Qué es, y características de su modelo educativo*. Psicología y Mente. <https://psicologiaymente.com/desarrollo/enfoque-competencias>
- Ministerio de Educación del Perú. (2016). *Currículo Nacional de la Educación Básica (CNEB)*. <http://www.minedu.gob.pe/curriculo/>
- Ministerio de Educación del Perú. (2019). Norma Técnica que Orienta el Proceso de Evaluación de los Aprendizajes de los Estudiantes de las Instituciones y Programas Educativos de la Educación Básica (RVM N° 025-2019-MINEDU).

- Moreno, T. (2016). *Evaluación del aprendizaje y para el aprendizaje: reinventar la evaluación en el aula*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Moreno, T. y Ramírez, A. (2022). Evaluación formativa y retroalimentación del aprendizaje. En M. Sánchez y A. Martínez (Eds.), *Evaluación y aprendizaje en educación universitaria: estrategias e instrumentos* (Cap. 4, pp. 65-79). CUAIEED.
- OECD. (2018). *The Future of Education and Skills: Education 2030*. OECD Publishing.
- Ortega-Quevedo, V. y Gil, C. (2020). La evaluación formativa como elemento para visibilizar el desarrollo de competencias en ciencia y tecnología y pensamiento crítico. *Publicaciones*, 50(1), 275–291. <https://doi:10.30827/publicaciones.v50i1.15977>
- Ortiz, D. (2015). El constructivismo como teoría y método de enseñanza. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, (19), 93-110. <https://www.redalyc.org/pdf/4418/441846096005.pdf>
- Perrenoud, P. (2004). *Diez nuevas competencias para enseñar: Invitación al viaje*. Graó.
- Perrenoud, P. (2012). *Cuando la escuela pretende preparar para la vida ¿Desarrollar competencias o enseñar otros saberes?* Graó.
- Popham, W. (2017). *Classroom Assessment: What Teachers Need to Know (8th Edition)*. Pearson.
- Quinquer, D. (2000). Modelos y enfoques sobre la evaluación: el modelo comunicativo. *Evaluación como ayuda al aprendizaje*, 13-20.
- Ravela, P., Picaroni, B. y Loureiro, G. (2017). *¿Cómo mejorar la evaluación en el aula? Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes*. Grupo Magro Editores.
- Rychen, D., & Salganik, L. (2003). *Key Competencies for a Successful Life and a Well-Functioning Society*. Hogrefe & Huber Pub.
- Sarramona, J. (2017). *El currículum competencial (para la educación básica)*. Horsori Editorial.
- Shepard, L., Penuel, W., & Davidson, K. (2016). *Using formative assessment to create coherent and equitable assessment systems*. University of Colorado Boulder.
- Tragodara, K. (2024). *Evaluación formativa y sus beneficios en el aprendizaje de educación primaria* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional PUCP. <https://tesis.pucp.edu.pe/items/0b375c23-a69d-4004-bd4d-919bbab9cd4c>
- Tobón, S. (2010). *Proyectos formativos. Metodología para el desarrollo y evaluación de las competencias*. Book Mart.

- Tobón, S., Pimienta, J. y García, J. (2010). *Secuencias didácticas: aprendizaje y evaluación de competencias*. Pearson.
- UNESCO. (2016). *Orientaciones para la evaluación de competencias en el aula: una contribución al debate*. OREALC/UNESCO.
- Voinea, L. (2018). Formative assessment as assessment for learning development. *Journal of Pedagogy*, 66(1), 7–23.
- Wiliam, D. (2011). What is assessment for learning? *Studies in Educational Evaluation*, 37(1), 3-14. <https://doi.org/10.1016/j.stueduc.2011.03.001>
- Zabala, A. y Arnau, L. (2007). *Cómo aprender y enseñar competencias: un enfoque desde el currículo escolar*. Graó.
- Zabala, A. y Arnau, L. (2008). *Once ideas clave: Cómo aprender y enseñar competencias (2.ª ed.)*. Graó.
- Zabala, A. (2000). *La práctica educativa. Cómo enseñar*. Graó.